



Polis

Revista Latinoamericana

11 | 2005

Gestión del cuerpo y control social

**Mario A. Rivera y Alan L. Kolata (compiladores),
Tiwanaku: aproximaciones a sus contextos
históricos y sociales, Colección Estudios
Regionales, Universidad Bolivariana, Santiago,
Diciembre 2004, 387 p.**

Horacio Larrain



Édition électronique

URL : <http://polis.revues.org/5932>

ISSN : 0718-6568

Éditeur

Centro de Investigación Sociedad y
Políticas Públicas (CISPO)

Édition imprimée

Date de publication : 15 août 2005

ISSN : 0717-6554

Référence électronique

Horacio Larrain, « Mario A. Rivera y Alan L. Kolata (compiladores), *Tiwanaku: aproximaciones a sus contextos históricos y sociales*, Colección Estudios Regionales, Universidad Bolivariana, Santiago, Diciembre 2004, 387 p. », *Polis* [En ligne], 11 | 2005, mis en ligne le 29 août 2012, consulté le 01 octobre 2016. URL : <http://polis.revues.org/5932>

Ce document a été généré automatiquement le 1 octobre 2016.

© Polis

*Mario A. Rivera y Alan L. Kolata
(compiladores), Tiwanaku:
aproximaciones a sus contextos
históricos y sociales, Colección
Estudios Regionales, Universidad
Bolivariana, Santiago, Diciembre 2004,
387 p.*

Horacio Larrain

- 1 En 15 apretados artículos y 4 capítulos, el presente libro representa una puesta al día de los conocimientos que en la actualidad se manejan para valorar y sintetizar el aporte de esta cultura al legado cultural pan andino. La obra, iniciativa de los profesores Rivera y Kolata, constituye el resultado final de uno de los simposios del LI Congreso de Americanistas, celebrado en la ciudad de Santiago en julio del año 2003.
- 2 Es el mérito indiscutido de los dos editores el haber logrado obtener un número importante de colaboraciones de expertos que, desde años, se han dedicado a explorar y pergeñar el fenómeno cultural Tiwanaku, tal vez el más elusivo y desconocido de todas las expresiones culturales del ámbito de la arqueología andina.
- 3 A partir de ahora, estudiosos y estudiantes universitarios de las áreas antropológicas y artísticas, podrán contar con un material de primera mano, sobre un tema hasta ahora poco conocido y poco difundido, tratándose de una notable expresión cultural americana, probablemente la más interesante de todas, tanto desde el ángulo artístico, como el sociológico y religioso. Sin duda, es una contribución al espíritu bolivariano, que pretende poner sobre el tapete del análisis y la discusión temas culturales atingentes a buena parte de los países de la América del Sur, desde el Ecuador y Colombia, hasta Argentina y Chile.

4 El tema de Tiwanaku, su notable capacidad de expansión, su significación y monumentalidad arquitectónica en su sitio epónimo, su elaborada riqueza estilística expresada en la metalurgia, la textilería, y el trabajo en madera, ha atraído a los científicos desde los albores mismos del siglo XX. El tema apasionó a especialistas y americanistas como Arthur Posnansky y Max Uhle, sólo por citar a dos de los más importantes pioneros en el tema. Desde que el cronista Pedro Cieza de León –en temprana Crónica en el siglo XVI– nos introdujo al “misterio” de Tiaguanaco, preguntándose sobre quiénes habrían sido sus extraordinarios constructores, el enigma ha provocado el interés de toda clase de viajeros, aventureros, pseudo-científicos y arqueólogos por penetrar en sus misterios. George Squier, el notable viajero norteamericano, en las últimas décadas del siglo XIX nos presentó en notables dibujos sus gloriosas ruinas, ante la sorpresa generalizada del mundo europeo. En efecto, en 1877 publica en Nueva York su obra: *Peru: incidents of travel and exploration in the Land of the Incas*, con 599 páginas llenas de ilustraciones y notables testimonios de su viaje. Pocos han tenido su habilidad y destreza para dejarnos tan valioso y exacto testimonio iconográfico y arquitectónico acerca del estado de las ruinas en el tiempo de su visita. El ingeniero alemán Arthur Posnansky ya en 1914, nos presentaba su obra maestra: *Eine prähistorische Metropole in Südamerika*, obra publicada en Berlín. Tanto llegó a apasionarle el tema de Tiwanaku, que llegó a rotular otra de sus obras, la más amplia tal vez, con el muy sugerente título: *Tiwanacu, the cradle of American Man*. No nos puede sorprender, pues, que tras estos entusiastas inicios, el tema de Tiwanaku haya llegado a estar perpetuamente sobre el tapete de las discusiones americanistas.

Hace exactamente 40 años, en diciembre de 1965, escribíamos en un artículo que quedara inédito y que se rotuló: *Apuntes para un estudio de los Atacameños*:

- 5 “Entre los aportes culturales foráneos (a la cultura atacameña), seguramente el más importante es el de Tiahuanaco. Este aporte no tiene lugar, como se ha afirmado con frecuencia, durante el Tiahuanaco epigonal (tardío), o sea hacia el 700 D.C., sino indudablemente desde los primeros siglos de la era cristiana, fechas que coinciden claramente con el período de su florecimiento” (pg. 29-30).
- 6 El tema apasionó igualmente a Gustavo Le Paige en San Pedro de Atacama, quien en momentos de exaltación luego de su famoso descubrimiento de los vasos de oro en el Callejón de Larache (1963) llegó a lucubrar, sin mayores pruebas, que tal vez hubo influjo atacameño en la decoración y estilo propiamente tiwanacota del altiplano boliviano. De sus propios labios recibimos por ese entonces estas presunciones.
- 7 Lo que importa rescatar de estos tempranos descubrimientos de influencias tiwanakotas en el Norte de Chile, señalados por Max Uhle, primero, y Ricardo Latcham, después, es, más que todo, la importancia que desde un comienzo se adjudicó a su influencia estilística, expresada en variadas expresiones culturales. Al igual que Le Paige, Lautaro Núñez, ya en 1963 también supo ver influencias de Tiwanaku en la manifestación iconográfica del personaje del “sacrificador”, tema que le impresiona profundamente por haberlo encontrado en el contexto funerario de sitios tarapaqueños.
- 8 El tema de la penetración cultural y estilística Tiwanaku en los valles del Norte de Chile, en la I y II región, durmió por largos años. Es el Dr. Mario Rivera quien nuevamente pone sobre el tapete el tema del influjo cultural de Tiwanaku. En su trabajo “Alto Ramírez y Tiwanaku, un caso de interpretación simbólica a través de datos arqueológicos en el área de los valles occidentales, Sur del Perú y Norte de Chile”, publicado en la revista *Diálogo*

Andino de la Universidad de Tarapacá (1985), aporta valiosas inferencias arqueológicas sobre la existencia de posibles colonias o enclaves tiwanakotas en la zona de Arica (sitio Alto Ramírez). A partir de entonces, ha sido preocupación constante del Dr. Rivera el buscar asentamientos que denoten presencia de Tiwanaku (Camarones, Pisagua, Ramaditas, Guatacondo), a la vez que interpretar el significado socio-económico y socio-político de tal presencia en los valles bajos del Norte Grande.

- 9 El tema de la penetración o “invasión” cultural Tiwanaku ha sido enfocado desde diversos ángulos interpretativos: a) para unos, se habría tratado de una expansión territorial, propia de un Estado altiplánico fuerte y dominador, entendiendo su presencia como signo de “conquista” de áreas periféricas. b) Para otros, se trataría, más bien, de un influjo indirecto, estrictamente religioso, provocado a partir del ceremonialismo y carácter sacerdotal del sitio monumental de Tiwanaku; en tal sentido, el influjo se revelaría en la difusión de elementos iconográficos, estilísticos o estilos cerámicos o textiles propios, los que por su inherente carácter sacro llegan a imponerse en otras regiones más alejadas, seguramente a través de la parafernalia de sus shamanes, médicos o curanderos profesionales. De esta suerte, el “santuario altiplánico” se reproduce, en pequeño, en otras regiones donde su valía y significación religiosa es reconocida y aceptada. c) La tercera posición interpretativa ve en la expansión cultural tiwanakota una proliferación de pequeños enclaves socio-económicos a la vez que religiosos, los que llevan a la obtención *in situ*, a través de diversos nichos ecológicos, situados en distintos pisos ecológicos, de producciones locales altamente apreciadas en el núcleo urbano de Tiwanaku (pescado, conchas, quínoa, papas, porotos, maíz, calabazas, ají, etc.). Esta interpretación supone la presencia de numerosas colonias pequeñas, como mini-centros de comercialización y trueque de productos altiplánicos de prestigio (de metal o textilería muy fina) en el seno de las comunidades de valles bajos, de cultura agro-ganadera Alto Ramírez. Estos serían los enclaves que han sido hallados desde Arica (Alto Ramírez) hasta San Pedro de Atacama (Larache). Una cuarta interpretación supone que el tema pasaría no por la existencia de “enclaves” étnicos permanentes, con pequeñas agrupaciones clánicas de grupos altiplánicos transplantados, sino solamente como gentes que vienen de paso, que con sus frecuentes caravanas va introduciendo, poco a poco en el área, todo un bagaje de elementos rituales o de prestigio, provenientes del sitio epónimo Tiwanaku, junto con una sofisticada parafernalia de sanación, propia de shamanes especializados. Esta última hipótesis interpretativa, en cierto modo se asemejaría un tanto a la práctica actual y sub-actual de la movilidad giratoria de los “médicos indígenas callahuaya”, del altiplano y selva bolivianas, que hasta hace muy poco bajaban a los valles de la costa del Norte de Chile, provistos de su típica indumentaria y compleja parafernalia de curación, en base a yerbas medicinales de procedencia de la selva o de las tierras yungas de Bolivia. Lo dicho hasta aquí apunta a la muy difícil interpretación respecto de la aparición de rasgos culturales Tiwanaku, sus entierros y sus ofrendas típicas, en tierras bajas de los valles norte-chilenos y sur-peruanos.
- 10 Estas reflexiones, así lo esperamos, nos pueden ayudar en algo a situar, en un contexto histórico y geográfico pertinente, los aportes específicos de los numerosos artículos que incluye este interesante Simposio del año 2003. Sin pretender entrar en detalles, hay en este libro valiosos aportes que van desde el ángulo estrictamente biológico (ADN comparativo entre grupos altiplánicos y de las zonas bajas), hasta al ángulo propiamente estilístico-artístico, en su manifestación textil y cerámica, pasando por estudios sociológicos comparativos. Monumentalidad arquitectónica, peculiaridad estilística textil,

desarrollo artístico en la lírica, expresividad y manifestaciones de un “Estado” autoritario, influencia e impacto de paradigmas musicales e instrumentos, representaciones de poder en élites urbanas, trasmisión de características rituales en templos especializados empleo de la metalurgia especializada al servicio del culto, todos estos aspectos son sólo manifestaciones de un fenómeno cultural difusivo, que ciertamente significó una enorme modificación de los patrones culturales tradicionales, propios de pueblos agro-ganaderos.

- 11 Falta mucho por investigar para situar correctamente la influencia Tiwanaku en el Norte de Chile, sur peruano y norte-argentino. Porque hay extensas zonas intermedias entre el altiplano próximo al lago Titicaca de los 3.800 m. de altitud y los valles bajos regados, que no han sido todavía suficientemente rastreados desde esta perspectiva arqueológica. Pero, sin duda, la atenta lectura de cada uno de estos aportes, que son reflejo de profundas investigaciones específicas, nos irán abriendo poco a poco la significación exacta y multivariada del fenómeno Tiwanaku. Llegará un día, no lejano, en que su significado nos sea más patente, como lo es hoy la difusión estatal de la cultura Wari o la propia expansión militarista Inca. ¡Cómo echamos de menos, en este caso, la posibilidad de consultar fuentes históricas o proto-históricas que nos han permitido trazarnos un fiel espejo de otros desarrollos culturales, en el ámbito de las culturas contemporáneas a la llegada del conquistador español!
- 12 Pero el libro que reseñamos nos abre nuevas perspectivas de investigación, así como nuevas interpretaciones a los hechos que día a día van quedando al descubierto en las nuevas investigaciones. Se hace necesario que nuevos investigadores del fenómeno Tiwanaku contribuyan en esta misma línea, abierta aquí como un surco más que es necesario rastrear desde todos los ángulos de la cultura, tanto biológico-física como social, económica y artística. Una vez más, se hace sentir la necesidad de la interdisciplina, como herramienta fundamental en la resolución de casos difíciles de interpretación antropológica.

AUTEUR

HORACIO LARRAIN

Doctor. Antropólogo Cultural y Arqueólogo. Docente Universidad Bolivariana.
hlarrainb@hotmail.com